



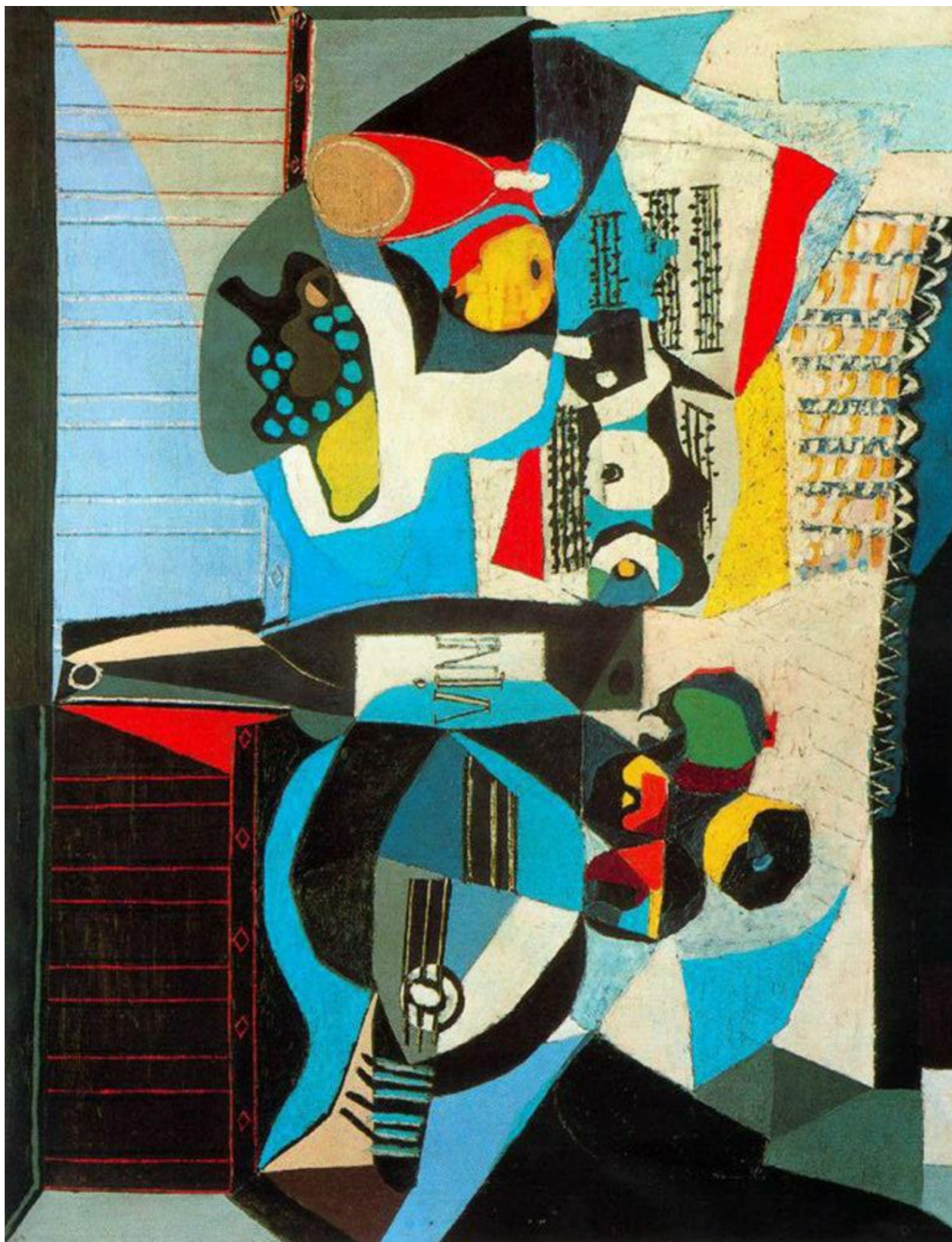


El mundo que nos rodea está lleno de colores, pero no siempre fue así. Al principio, muy al principio, todo era oscuridad. Pero Dios llamó a la LUZ y la luz vino. Y nada más pisar la luz el mundo todo comenzó a llenarse de colores. Muchos colores. Muy diferentes. Unos eran fuertes, otros cálidos. Los hay delicados y tiernos, otros despampanantes y robustos. Unos parece que se rompen fácil, otros pueden con casi todo. Y así el mundo se fue llenando. Y Dios puso rostro de admiración.



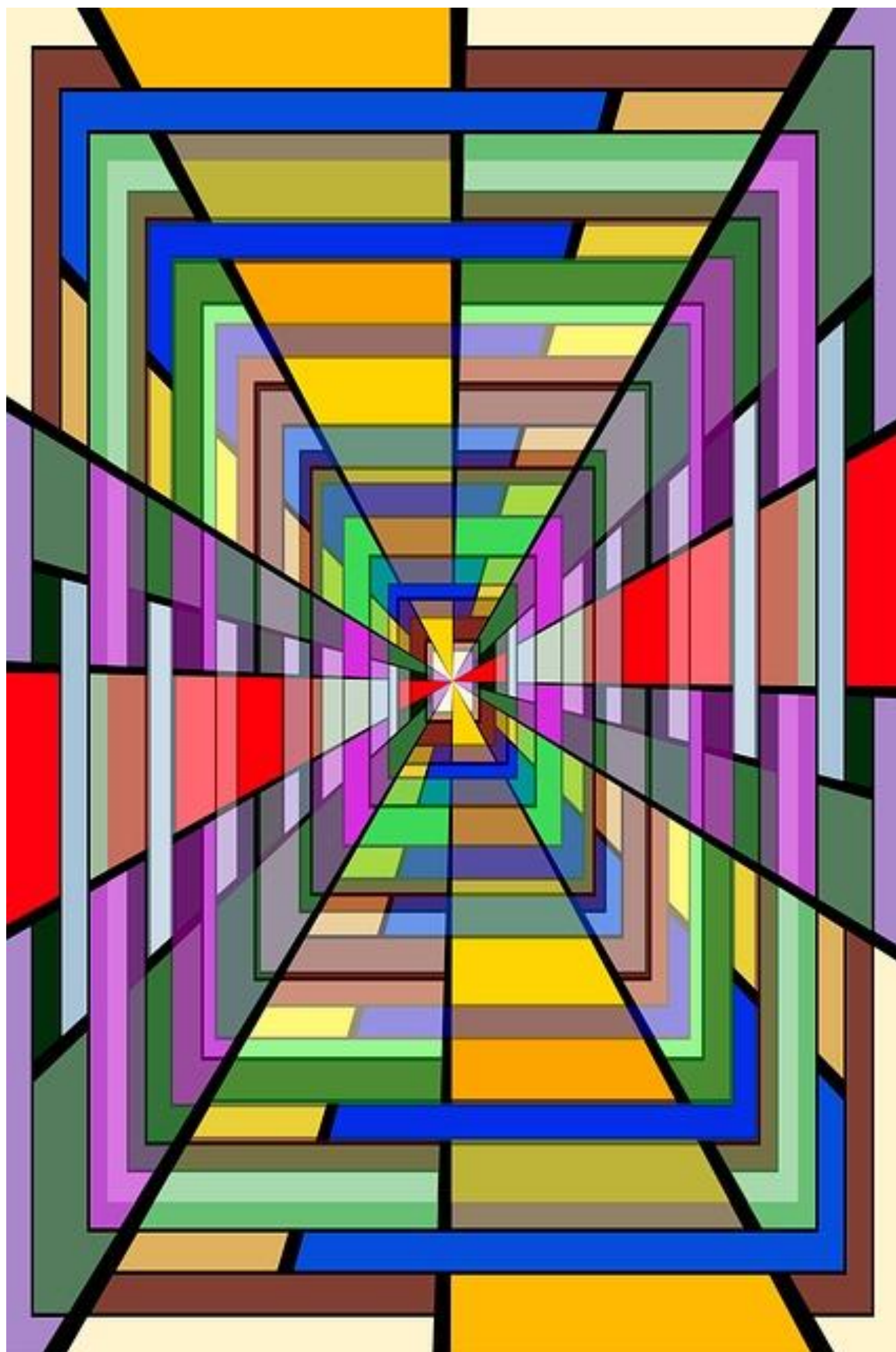
Empezaron a moverse de un lado a otro. Los colores se conocieron y se mezclaron. Eran divertidos y juguetones. También se escondían. Disfrutaban mucho del mundo llenando cada rincón. Allí por donde iban, dejaban huella para saber volver. Líneas, círculos, figuras. La naturaleza, los animales, el cielo y el mar, todo, absolutamente todo se contagió de su encanto. Y comenzaron a ponerse nombres. El amarillo porque hacía cerrar los ojos. El rojo porque ponía nerviosas a las personas. El azul porque calmaba y daba paz. El negro porque era elegante. El verde que sabía dar abrazos. El blanco porque hacía que todos los colores estuvieran juntos y en paz.





De vez en cuando, jugaban a pintar cuadros. Así quedaban los instantes y los momentos guardados para siempre en los papeles, en los lienzos, en las paredes especiales. Así aprendían a recordar y no olvidarse de sus fiestas, de las personas que querían, de las cosas más bonitas del mundo. Y tanto les gustó el mundo que se quedaron en él para protegerlo y cuidarlo de la tristeza, de las heridas, de la suciedad, del desorden, de la violencia. Se convirtieron en los mejores ayudantes de las personas. Junto con ellas, cuando las personas estaban serenas, cuidaron del mundo que Dios les había regalado.





Así entraron hasta el corazón de todas las cosas, hasta su interior. Desde dentro de las cosas brillan. Desde dentro de los momentos, desde dentro de los recuerdos, desde dentro de las personas. Y dan calor o frío, según corresponde. Y llaman la atención o pasan desapercibidos, según corresponde. Y acompañan a cada cosa que nace y se va, según corresponde. Siempre, siempre del lado de lo mejor y de la paz.